

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VII. — NÚM. 359

Madrid, 9 de Diciembre de 1926

PRECIO: 15 CÉNTS.

EL PATRIOTISMO

EL concepto vulgar del patriotismo necesita ser rectificado en cuanto a la naturaleza, intensidad y extensión de aquel noble sentimiento.

Admitir la solidaridad efectuada por los hechos consumados de la historia; extender a toda la nación, tal como actualmente se halla constituida, tras múltiples accidentes históricos, el amor instintivo que todos sentimos hacia el rincón en que fuimos nacidos: así podría definirse el patriotismo generalmente aceptado. No nos basta, porque entonces el patriotismo se pervierte, degenerando en egoísmo; a lo que es de instinto hay que añadir lo que es de precepto divino; a lo natural, lo sobrenatural, para que tengamos un amor patrio a toda prueba, y no aquellos sentimientos tan indefinidos, tan insustanciales, a menudo llamados patriotismo.

En apoyo de nuestra afirmación de que se quiere hacer patriotas sobre la base de razones frágiles y variables, hacemos las siguientes consideraciones:

1.^a ¿No es verdad que los límites materiales de la patria son algo muy accidental y variable? España conoció un tiempo en el que en sus dominios no se ponía el sol. Hoy nos queda «el viejo solar»,

el cual, por cuántas vicisitudes históricas no ha pasado, dominado por razas sucesivas, fraccionado en algunas épocas en distintas nacionalidades independientes! ¿Qué fuerza hará que los ciudadanos profesen a su nación, como al presente está constituida, después de muchos accidentes históricos, aquel amor instintivo que todos sentimos hacia el lugar en que somos nacidos, en que se desarrolló nuestra infancia, en que se abrió nuestra inteligencia? Por su etimología, patria significa

la tierra y no la nación de nuestros padres; la tierra natal, de la que amamos sus montañas, sus árboles, sus ríos; cuyos rincones están llenos de recuerdos para nosotros; hacia la que nuestro afecto es

de la mujer, los hijos, el hogar, la propiedad, la vida, por cuanto la conquista implicaba la pérdida de todos estos bienes. Mas hoy, una dominación extranjera, ni siquiera implica la pérdida de los derechos políticos. Así, pues, poner frente a frente a hombres que no se conocen, entre los cuales no median injurias, para que se despedacen porque así conviene a intereses de individuos o empresas mercantiles, no tiene jamás justificación. Los bélicos entusiasmos encajan bien cuando corren peligro el hogar, la familia y la libertad, sobre todo la de conciencia. «Santa indignación» encenderá los pechos; la música, el canto, la poesía, las arengas, cumplirán bien su cometido, inflamando los corazones para la defensa de la libertad. Y como no suelen ser éstas hoy día las causas que provocan las guerras...

3.^a Un ideal exclusivista de la patria no tiene ya razón de ser, por lo menos en los pueblos civilizados. Se ha llegado en ellos, gracias a la propagación de la cultura y a los asombrosos medios de comunicación y de publicidad, a una uniformidad sorprendente. Ni las ciencias ni las artes son monopolio de una nación más que de otra. En ali-

mentos, vestidos, enseñanza, legislación, hay mucha igualdad. El colorido local se borra gradualmente; las antes bien marcadas características de los pueblos se desvanecen. Así, pues, si el amor patrio nace de la comunidad de costumbres, ideales, recuerdos, instituciones políticas, bien puede decirse que el antiguo ideal de patriotismo no tiene hoy razón de ser, y que la tendencia es hacia la fraternidad universal.

4.^a Consideremos además que el lazo

EL MILAGRO

*¡Señor, yo te bendigo porque tengo esperanza!
Muy pronto mis tinieblas se enjorarán de luz. . .
Hay un presentimiento de sol en lontananza;
me punzan mucho menos los clavos de mi cruz.*

*Mi frente, ayer marchita y oscura, se levanta
hoy aguardando el místico beso del ideal.
Mi corazón es nido celeste donde canta
el ruiseñor de Alfeo su canción de cristal.*

*Dudé — ¿Por qué negarlo? — y en las olas me hundía
como Pedro, a medida que más hondo dudé;
pero Tú me tendiste la diestra, y sonreía
tu boca murmurando: «¡Hombre de poca fe!».*

*¡Qué mengua! Desconfiaba de Ti como si fuere
algo imposible al alma que espera en el Señor;
como si quien demanda luz y amor no pudiese
recibirlos del Padre, fuente de luz y amor.*

*Mas hoy, Señor, me humillo, y en sus crisoles fragua
una fe de diamante mi excelsa voluntad.
La arena me dió flores, la roca me dió agua,
me dió el simún frescura, y el tiempo, eternidad.*

AMADO NERVO.

instintivo. A esta acepción limitada respondía desde el principio la palabra patria. Con el tiempo, ¡cuánto no se ha agrandado el contenido de la palabra!

2.^a Ya en nuestros días no entraña el verdadero patriotismo una organización política para defender la nación a mano armada. Ciertamente, en casos dados, la defensa es legítima, y puede estar perfectamente justificada, como cuando en otras edades, ante una invasión enemiga, los ciudadanos se apercebían para la defensa

más estrecho de unión entre los hombres son las creencias religiosas. En otras edades, el Estado, en cierto sentido, tenía religión; patria y religión se identificaban; cada hombre veía en otro de la misma tierra un conciudadano, y además un coreligionario, como sucedía entre los israelitas. Hoy está reconocida la libertad de conciencia, y la divergencia de opiniones en materias de fe divide hasta lo infinito a los ciudadanos de todos los pueblos.

Una vez que hemos señalado las variaciones consumadas por el tiempo en los vínculos nacionales de religión, en las características distintivas de los pueblos, en la extensión material de la patria y en los intereses más caros para cuya defensa se unían los ciudadanos, preguntamos: ¿en qué fundamentos sólidos colocaremos el patriotismo?

Veamos ahora por qué nos parece que el cristiano es el hombre de superior patriotismo:

1.º En primer término, él reconoce en la solidaridad política actual, que le obliga el resultado del gobierno de Dios en el mundo, la obra de aquella Providencia que señala a las criaturas su destino. Esa convicción le hace mirar a su país como la tierra de sus padres, la familia agrandada, la tierra de su nacimiento. Aceptamos como un deber impuesto por Dios el consagrar de manera especial nuestro cariño y esfuerzos a los que con nosotros están unidos por lazos no fabricados por el capricho — aunque lo parezca así —, sino impuestos por la Providencia.

2.º Consideramos al cristiano más patriota, porque él concibe un ideal más elevado de la patria, sólo posible en aquella patria mejor que él espera, en la cual existirá el bienestar y la fraternidad verdadera. El creyente sabe que no tenemos aquí abajo nuestro lugar permanente; pero mientras permanece en esta tierra de imperfección y de prueba, procura, en la medida de lo posible, la realización en la patria terrena del ideal celestial. Él concibe una patria unida por los vínculos de la fe, que son más fuertes aún que los lazos de la sangre. Son los vínculos que más estrechan a los hombres los ideales religiosos. Se aflojan o afirman los vínculos de familia o de nación, según que exista o no comunidad de creencias religiosas. Tienen razón, hasta cierto punto, los que nos tachan de extranjerismo o de poco patriotas a los evangélicos, y la tienen en cuanto al principio: sin comunidad de religión, realmente poco representa la conciudadanía. Yerran, porque ignoran que en todas las épocas hemos ido de acuerdo con lo mejor de nuestro pueblo en cristianismo puro, apostólico, bíblico y libre de conciencia. Por cuanto las aspiraciones patrióticas del cristiano son más elevadas, él nos parece ser el mejor patriota.

3.º El discípulo de Cristo considera que el patriotismo es una rama del amor al prójimo. Él entiende que quiere decir el

derecho a un lugar más preferente en nuestros afectos que tienen los que están unidos con nosotros por vínculos de raza, vínculos políticos y de intereses materiales y morales. En el seno de la fraternidad universal, las predilecciones del hombre marchan con energía creciente en círculos cada vez más cerrados: la Humanidad, nuestra patria, nuestra provincia, nuestro círculo, nuestra iglesia, nuestra familia; amores que son la suma total del amor al prójimo, que se diferenciarán mucho en intensidad, mas no estarán nunca en pugna o en proporción inversa unos con otros; en esta escala de amores no puede haber mutua incompatibilidad. Cuando el amor patrio es egoísmo colectivo, lo condenamos lo mismo que el individual, por ser contrario al espíritu de Cristo, que compendió nuestros deberes en la palabra amor. Cristo ha encerrado a la Humanidad en el campo de nuestros afectos. Ninguna cosa perjudicial a otra criatura humana puede parecerle al cristiano inspirada en el verdadero patriotismo.

4.º Después de la intensidad, las notas características del amor patrio en el cristiano dimanar también de su fe religiosa. Según el espíritu y los preceptos de su fe, el amor patrio es un amor desinteresado, un amor de los demás y no de sí mismo. Como vemos en Nehemías, aquel gran patriota del Antiguo Testamento, aunque ocupa buena posición en la corte persa, él se interesa, se inquieta por la suerte de su pueblo allá en Jerusalem. Si nos afligen las desgracias de nuestra patria porque alcanzan a nuestros bienes y personas, o nos gozamos en sus triunfos porque de ellos sacamos prosperidad, eso no es patriotismo, sino egoísmo. Mas si estamos en la abundancia y seguridad, y sentimos tan vivamente como las propias las calamidades de nuestro pueblo, he ahí el patriotismo verdadero.

¡Qué abatimiento el de Nehemías al llegarle noticias de las desgracias de su pueblo! Por ellos intercede con elocuencia cerca del rey; aceptó la empresa de ir a levantar aquel pueblo; obró con prontitud; no se dejó arredrar por las dificultades; perseveró hasta triunfar; pues como todo amor, el de la patria es activo, abnegado y perseverante.

He aquí el patriotismo de los cristianos evangélicos: dentro de la escala de nuestros amores, es aquel amor especial, santo, desinteresado, activo, abnegado y perseverante hacia el país con el cual la Providencia nos ha unido con más estrecha solidaridad que con el resto de los hombres.

El cristiano abomina del egoísmo colectivo tanto como del egoísmo indivi-

dual; lo que no le impide ser el hombre que más trabaje para que su patria terrenal sea más adecuado símbolo de aquella patria celestial, lugar de la eterna ventura, en la que se realizarán la perfecta fraternidad, comunión e inteligencia de las almas.

SALVADOR RAMÍREZ

¡Hombre de poca fe!

El pobre Pedro se ha quedado sin trabajo; Pedro es cristiano, pero tiene siete hijos y su alma está triste.

¿Qué les dará de comer?, y su pobre mujer, que amamanta el más pequeño, ¿cómo va a tener fuerzas si él tarda en tener trabajo y falta el alimento?

Pedro está triste y duda, duda de su Dios, pues su fe no es muy grande, y ya en su cuarto, después de una oración que pronuncian sus labios, pero que su corazón no siente, solloza.

Por la ventana abierta se ve morir el día.

Un pájaro alegre y cantarín se apoya en la ventana y sus ojos contemplan cómo Pedro solloza.

— Pedro, Pedro — canta —, ¿por qué lloras?

Pedro mira y, un poco asombrado, cuenta sus cuitas; «no tiene trabajo, y sus niños ¿qué comerán?»

Muy atento escucha el pájaro, y después de terminar le pregunta:

— Yo sé que tú eres cristiano, ¿has pedido a nuestro Dios?

Pedro, un poco avergozado, pronuncia un sí tímido; el pájaro mueve su cabeza en señal de duda.

— ¿Y dudas que nuestro Dios te conteste?

El silencio de Pedro es elocuente; duda que Dios le pueda proporcionar trabajo. ¡Está todo tan malo! El pájaro, dulcemente, murmura:

— Pedro, ¿por qué dudas? No os acongojéis por vuestra vida, que habéis de comer o que habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, que habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo que el vestido? Mirad las aves del cielo, que ni siembran, ni siegan, ni allegan en alfolies, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas? Pedro, ¿por qué dudas?

Cantando alzó el vuelo y se perdió entre las sombras de la tarde.

Pedro lloró su falta de fe y con el corazón contrito pidió a su Dios protección.

.....

Al día siguiente tenía trabajo y dió gracias a Dios, y cuando a la caída de la tarde miraba alegremente cómo moría el sol, la voz del pájaro en el tejado vecino le decía:

— Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?

SINFOROSA DÍAZ.

ESTE NUMERO
HA SIDO REVISADO
POR LA CENSURA

A TRAVÉS DE LA PRENSA

Los mártires de la Reforma española.

(Palabras de Eduardo Gómez Baquero en *El Sol*.)

«Por otra parte, los hechos históricos se transfiguran al través de la sensibilidad del que los contempla. Hay quien juzga —no digo que M. Cassou participe de esta aberración— que el Santo Oficio fué una institución admirable, simpática y filantrópica. Todavía no ha perdido actualidad el comentario sarcástico de Moratín en sus notas al auto de Logroño. Un gran ingenio como Menéndez Pelayo, tan abierto a la cultura y al amor a la belleza, llevado de sus ardores de apolo-gista novel, no vaciló en declararse, en los años mozos, defensor de la Inquisición. Y aun llegó a maltratar despiadadamente a las víctimas en aquella obra de juventud, tan brillante en estilo y en fuego polémico, la *Historia de los Heterodoxos*, a la que él mismo, con un acto de probidad intelectual, lleno de nobleza, aplicó la crítica serena de la madurez, al publicar la segunda edición, por tantos años aplazada.

«Allí, al hablar de D. Luis de Usó, el benemérito editor de los protestantes españoles, le supone animado de las «mis-mas feroces pasiones» que acompañaron hasta la hoguera al bachiller Herrezuelo, a Julianillo Hernández y a D. Carlos de Sessé (sic). Los feroces eran los quemados y no los tostadores de carne humana, con la hipocresía de la entrega al brazo secular. No comprendía que los protestantes españoles, sacrificados por su fe, eran mártires tan dignos de respeto, y algunos de admiración, por la heroica constancia en su creencia, como los otros mártires que padecieron bajo los Césares perseguidores y que han pasado al Martirolo-gio Romano.»

Nakens, juzgado por Alomar.

(Párrafos de un artículo de *La Libertad*.)

«Todo el siglo XIX, en las naciones lati-nas, se nos muestra como una lucha en-conada entre liberalismo y eclesiasticis-mo. En España, seguramente por influjo de la tradición de intransigencia cruel, las campañas carlistas renuevan los ho-rrores de todas las guerras religiosas. El terror fernandino, alentado en los medios eclesiásticos, había sentado un preceden-te funesto. Los deplorables episodios de los tiempos isabelinos colmaron la medi-da de esa ejemplaridad inversa, que llegó a ofrecer al pueblo, incautamente confun-didos, identificados, el concepto de clere-cia y el de opresión.

Nakens ha sido el último gran supervi-viente de las generaciones nacidas a la sombra de esos estandartes de lucha, y cuyo espíritu se templó en la conforta-

ción de esas batallas. Nadie más aparta-do que él, decíamos, de la figura de un teólogo. No. El combate se libraba en es-tadio muy diferente de la antigua contro-versia dogmática. Nakens era un apasio-nado del espíritu de liberación política y esgrimía sus armas contra los enemigos más considerables que encontraba frente a él. Y como no se trataba de apacibles lides filosóficas, sino de una pugna entre sentimentalidades, que habían provocado odios recíprocos, los adversarios descol-gaban de nuestra panoplia nacional las viejas armas de la sátira.

A los espíritus pacatos, ignorantes de nuestra misma tradición, podrá el anti-clericalismo parecerles fruto exclusivo de nuestra época. Pero, en realidad, se trata de un afán santificador tan antiguo como el espíritu religioso. En él debemos ver la oposición de lo que llamó Renán sentido profético contra el sentido sacerdotal. Si fuésemos a indagar sus orígenes, com-probaríamos su alta ejecutoria, porque los encontraríamos en las indignadas pa-labras de Jesús hablando a las turbas.

Dos tradiciones diversas tiene en Espa-ña esa escuela de disconformismo. Una de ellas es la de los místicos. La otra es la de los satíricos. La ironía antieclesiás-tica, singularmente dirigida contra el cle-ro regular, se transmite desde los *novel-lière* italianos a los grandes escritores humanistas, y desde los juglares toscos a los poetas de las edades de oro. Y los mayores nombres de esa tradición son precisamente clérigos inmortales. La lista sería interminable. Así, se transmite des-de Boccaccio y el Arcipreste de Hita has-ta Castillejo, Erasmo, Rabelais y La Fon-taine. Voltaire la recibe de un abolengo doblemente eclesiástico: de Ravelais, a través de Swift.

Con él llega a su apogeo un período de lucha con las fuerzas tenebrosas. Él apro-vechó sólo para combatir las el arsenal de crítica negativa y externa. Sus páginas, cuya figura capital fué la ironía, son fieles a la herencia volteriana. Recuerdan, a veces, la manera de Holbach o la de Pi-gault Lebrun; otras veces lindan con la bufonería grasa de Parry. Pero su irrita-ción tiene siempre esta doble causa: la alianza de las fuerzas adversarias con el tradicionalismo político y la desvirtua-ción materialista e idolátrica del primiti-vo ideal religioso.

Como muchos antiguos herejes, había representado, pues, Nakens una apela-ción a la simplicidad evangélica contra la infidelidad cultural. No vacilo en afi-liarle entre los cristianos para quienes la ley de amor está por encima de la creen-cia dogmática: el corazón, prevaleciendo sobre la fórmula; el espíritu, sobre la le-tra. En las futuras luchas, sin duda, los combatientes que hereden sus armas es-tarán mejor pertrechados que él teológi-camente; pero también la lucha será más francamente encaminada a invertir los términos antiguos del problema; a reivin-

dicar contra las fuerzas adversas, mate-rializadas, la representación del idealis-mo; en suma, el auténtico sentido religio-so, en sus dos significados: como norma de conciencia personal y como vínculo de paz y amor entre todos los hombres y los pueblos.

El espectáculo de esas derechas fran-cesas e italianas envuelve una revela-ción. Para ellas, como para aquella gene-ración de escépticos que sucedió al Con-greso de Viena, la religión es un motor social y político al servicio de los pode-res y las clases altas; una máquina de go-bernar, como la llamó Taine. Dejados a nosotros, herederos del afán quijotesco, paradójicamente reputados como irreligiosos, proclamar que el sentido religio-so, o sea el ideal, el culto de las santas utopías guadoras, es la única distinción que eleva a los hombres sobre la bestia originaria, y a los pueblos sobre el reba-ño o la horda ancestrales».

BOSQUEJOS PARA SERMONES

La esperanza de gloria.

TEXTO: *El misterio que ha estado oculto desde los siglos y generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes plugo a Dios dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles: que es Cristo en vosotros la espe-ranza de gloria.* — Col., I, 26 y 27.

Ningún capítulo del Nuevo Testamento más indicado para reavivar al creyente como el primero de la Epístola a los Co-losenses. Este capítulo manifiesta la glo-ria de Cristo en relación: a), al Padre, b), al Universo, y c), a la Iglesia. Nuestro texto se refiere a esta última. El apóstol habla de ella como de un misterio: «es Cristo en vosotros». ¿Cuáles son las seña-les características de la vida de Cristo que debe aparecer en sus siervos? Son:

I. Manifestación. — «La vida fué mani-festada» (1.^a Juan, I, 2).

II. Atención. — «Justificado en espíri-tu» (1.^a Tim., III, 16).

III. Observación. — «Visto de los ánge-les» (ibid.).

IV. Proclamación. — «Predicado entre los gentiles» (ibid.).

V. Sumisión. — «Creído en el mun-do» (ibid.).

VI. Glorificación. — «Recibido arriba en gloria» (ibid.).

(Los textos están tomados de la Versión Hispano Americana del Nuevo Testamento.)

Los médicos ya emplean el ajo como remedio contra los resfriados y aun con-tra la influencia y tuberculosis. Pero como es algo fuerte, se lo ha desnaturalizado; de modo que es difícil reconocerlo ahora bajo su nuevo nombre de carburo alílico trimetanal.

CORREO DE AMÉRICA

La voz de América.

Leyendo el número de ESPAÑA EVANGÉLICA dedicado al día de la Raza, me llamó de una manera especial la atención el artículo del Sr. Núñez Regueiro. El problema que allí aborda es de lo más real y verdadero que se puede expresar, y concuerda con mi propia experiencia en los diferentes países de América que he tenido el placer de visitar.

¡Cuántas veces me ha sucedido que convidado por misioneros de otras razas para hacer uso de la palabra (lo que evité siempre, debido a la debilidad de la voz y a falta de preparación), noté que era oído con una atención especial y con manifiesta satisfacción!

Podría citar sobre esto muchas pruebas interesantes en apoyo de lo que dice el Sr. Núñez Regueiro, pero diré una solamente. En una Asamblea anual de diferentes iglesias me pidieron que como colportor hablara sobre el tema «La Biblia y la libertad». Terminada la Asamblea recibí las más entusiastas felicitaciones de diferentes hermanos y ministros, oyendo exclamaciones como éstas: ¿por qué no se dedica al ministerio? ¡En cuanto le oíamos hablar nos parecía que estábamos en el cielo! Quién nos diera misioneros que nos hablaran así tan claro en nuestro idioma como lo hace usted...

Los misioneros extranjeros, es cierto que hacen lo mejor que pueden para expresarse en nuestra lengua, pero también es cierto que cada uno de nosotros ama lo que le es propio. Buena prueba de esto tuvo el Rdo. Arenales en su rápida visita, cuyo éxito confirma plenamente la afirmación del Sr. Regueiro y revela algo de lo que sería una campaña en grande escala.

Este asunto sugiere consideraciones muy serias. Si los evangelistas españoles pudieran ser enviados en gran número, la conquista espiritual de América sería un hecho mucho más glorioso que el de la conquista política y se realizaría aún con mayor rapidez que la primera. Pero aquí cabe preguntar: ¿Dónde está ese ejército?

Si me fuera dado escoger una divisa para esta empresa, tomaría el texto de Zacarías, IV, 6: «No con ejército ni con fuerza, sino con mi espíritu»; y para encontrar una ilustración adecuada iría con Ezequiel al campo de huesos secos adonde el Señor llevó al profeta. Ese campo me parece verlo en los numerosos conventos de España...

Si Egipto fué llamado la tierra de los sepulcros, España es llamada la tierra de los conventos, y éstos son como sepulcros donde millares de jóvenes de ambos sexos se están secando inútilmente. He ahí un gran ejército. ¿Quién irá a decirles:

«huesos secos, oíd la palabra de Jehová»? Lo que a los hombres parece imposible, es posible a Dios; pero nosotros podemos ser sus colaboradores, como lo fué Ezequiel en aquella Visión, y por fin, oír promesas tan consoladoras (Ec., XXXVII, 12 a 14): «He aquí, yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas... y pondré mi espíritu en vosotros y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra, y sabréis que yo, Jehová, hablé y lo hice, dice Jehová.»

Que muchos de esos millares de jóvenes enterrados en vida dentro de aquellos conventos hicieron con sinceridad el mayor sacrificio que pueda hacer un ser humano, yo no lo dudo, y si tal han hecho por un ideal errado, de mejor gana lo harían si conociesen bien la brillante luz del Evangelio que ha llegado hasta nosotros por la bondad y misericordia de Dios.

Por eso creo que si no podemos ir a libertarlos materialmente, tenemos el deber de orar por ellos al Señor, recordando las palabras de Santiago, V, 16: «La oración del justo obrando eficazmente puede mucho». He aquí la llave para la solución de tan magno problema. «Pedid y se os dará», es la promesa de nuestro bendito Salvador.

Si todos los convertidos en España e Hispano-América tomáramos en serio orar al Señor en este sentido con todo fervor, seguramente que Él es poderoso para quebrar el encanto que tiene a tantas almas cautivas en Babilonia, en ese campo de huesos secos, más espantoso que el de la visión de Ezequiel, acaso respondiéramos al varón macedonio y a «la voz de América», que nos está diciendo: «pasa a nosotros y ayúdanos».

Estas breves consideraciones pueden servir de estímulo para que otros hermanos más acostumbrados a escribir se interesen en asunto tan importante, y por este medio se tornen cada vez más estrechas las relaciones fraternales entre los evangélicos de nuestra raza en ambos mundos.

ANGEL GARCÍA.

Río Janeiro, Noviembre, 1926.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 "
Extrajero: Un año	15 "
Seis meses	8 "
América: Un año	2 dólares
Seis meses	1 dólar
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

Alianza Evangélica Española.

El lunes pasado se reunió en sesión el Comité de esta Alianza, asistiendo todos los miembros del mismo que se encuentran en Madrid. Entre otros asuntos que se trataron figuraba la continuación del estudio de los casos de El Grove (pendiente de vista en el Tribunal Supremo), Villalonga, Laredo, Quiroga, Albacete y otros puntos. Se tomaron los acuerdos que requerían los diferentes casos, y por último, el de que la Alianza se acercara de nuevo a los Poderes públicos, como así lo hará muy en breve.

La Alianza, en ésta, como en todas las ocasiones, se ocupa, con la debida atención, de cuantos casos se ponen en su conocimiento, haciendo cuanto está de su parte para que sean resueltos favorablemente, si bien las circunstancias no sean siempre propicias para la solución que todos deseáramos.

Los evangélicos españoles harán un gran servicio a la obra importante que la Alianza realiza ayudándola con sus oraciones y con su apoyo práctico.

La novia y la dote.

Un pastor fué llamado a visitar a una joven que estaba gravemente enferma. Era la hija única de su madre, la cual había quedado viuda. La enfermedad tuvo por resultado la muerte de la joven, y la en un tiempo feliz madre y esposa, quedó sumida en la pobreza y desolación. Pocos días después, la viuda fué a casa del pastor, solicitando verle. Una vez ante él, y después de titubear unos momentos, puso en su mano un pequeño paquete que contenía dinero, y manifestó su deseo de que fuese entregado a alguna Sociedad que se ocupara en propagar el Evangelio entre los paganos.

Abrió el pastor el paquete, y, con asombro suyo, contó hasta 500 pesetas. No las quiso tomar, y dijo a la viuda que, puesto que ganaba su vida con tanta dificultad en su oficio de lavandera, no debía desprenderse de una suma tan crecida. Con gran modestia, la mujer rogó al pastor que lo aceptara, y dijo:

— Yo le explicaré de qué modo poseo una cantidad para mí tan crecida. Cuando nació mi hija, pensé que un día habría de casarse, y decidí apartar todas las semanas una pequeña cantidad, para que cuando llegara el caso, dárselo en dote, y en aquél mismo día aparté dos reales. Usted ya sabe lo que ocurrió hace una semana. Bueno, me dije a mí misma, el Esposo celestial ha venido y se ha llevado a mi hija consigo, y es muy justo que, habiéndola tomado, sea también para él la dote.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

Ayuntamiento de Madrid

DE ACTUALIDAD

La religión de los españoles.

Háblase mucho de la mayoría católica en España, sin duda para que los católicos extranjeros así lo crean, siendo lo cierto que hay muy pocos católicos en la tierra hispana.

No vaya a asustarse si llega esto a oídos de algún señor de sotana o distinguida catequista, pues es la pura verdad, y procuraremos demostrarlo. En España hay las siguientes clases de religiosos: católicos fervientes, católicos de conveniencia propia, e indiferentes, pasando, desde luego, por alto los de otras confesiones religiosas, que, sobre todo, nosotros los cristianos evangélicos, no somos tan pocos como nuestros contrarios piensan.

«Católicos fervientes», es decir, los que practican la citada religión, porque la han encontrado, a su parecer, como la única verdadera, creyendo de corazón en ella, hay pocos, poquísimos, pues ni aun los mismos ministros de la antedicha Iglesia lo son. No ha mucho tiempo oí decir a un sacerdote romano que él no tenía religión alguna, no creyendo, por lo tanto, en la que era su ministro. Ante tal muestra de desinterés en su sagrado ministerio, hice-le observar que podría perjudicarle en la vida venidera el haber extraviado muchas almas de la verdad, manifestándome que él había elegido esa carrera como podía haberlo hecho con otra cualquiera, y con el único objeto de «tener seguros los garbanzos». ¡Y así estamos en España en materia religiosa! ¿Cómo podrá quien no cree en lo que enseña inculcar en las gentes el verdadero camino del Cielo?

«Católicos de conveniencia propia.» Éstos abundan mucho: Hay miles de españoles que, contrariando su conciencia, tienen que practicar una religión en la que no creen, pues comprendiendo muchos que la religión cristiana evangélica es la verdadera, tienen que acatar los designios de la Santa Madre Iglesia, por no perder el empleo o la relación entre familia. (Véase si no lo que les ha sucedido a los obreros evangélicos de Villalonga.)

Hay quien se casa en la Iglesia Católica y a los hijos los bautiza con el rito romano para que no les pongan ningún obstáculo, pues sabido es que para los matrimonios evangélicos suelen poner siempre

mil trabas, y les hacen a los cónyuges darse otros tantos paseos; y así muchos, para salvarse de estos inconvenientes, demuestran ser o, mejor dicho, se hacen pasar por católicos, siendo algunos evangélicos o indiferentes. Es verdaderamente doloroso que a muchos españoles se les obligue a practicar una religión en la que no creen, por amenaza de cesación de empleo o interrupción de relación con familiares. ¿Cuándo llegará el día en que España goce de una completa libertad de cultos, y cada cual, sin miedo a lo que diga la gente, y sin perder por ello su empleo, practique la religión que encuentre verdadera?

«Indiferentes», desgraciadamente, son los más. He oído a muchos decir que ellos se agarran al sol que más calienta. Decir tal cosa es no tener dos dedos de sentido común. Es lamentable y penoso que una España, tan rica en producción y monumentos, sea tan pobre en bienes espirituales. Tantos y tantos jóvenes, hombres y mujeres, sin creer en nada, no se concibe sino en una España tan inquisitorial antaño y tan intolerante hoy.

Mientras Dios no quiera, en su infinita bondad y misericordia, que los españoles abran los ojos a la luz del bendito Evangelio de Jesús, seguirán existiendo tantos indiferentes, tantos católicos de conveniencia propia y tan pocos católicos fervientes.

Quiera el Señor, y oremos para que así sea, que pronto goce nuestra querida Patria de una amplia libertad de cultos, y que en lugar del fanatismo e indeferentismo imperantes hoy, sea el Evangelio de Cristo quien conceda salud y libertad a las almas.

SANTIAGO TONCEDA.

¡EXCOMULGADO!

— ¿Qué le pasará a García que allí va tan apenado?

— ¡Casi nada! El otro día el pobre fué excomulgado.

— ¡Caramba, cuánto me extraña en él, que parece un santo!

— Pues si a ti te choca tanto, lo que es a mí, no me engaña.

— ¿Y cuál ha sido el pecado que acarreó tal castigo?

¿Un crimen? ¿Es qué ha robado mi desventurado amigo?

— ¡Si lo malo fuera eso!

— ¿Acaso ejercer la usura le ha motivado un proceso?

— No es esa su desventura.

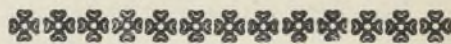
— ¿Quizá se ha vuelto un perdido aquél que fué tan honrado?

— Si un cura le ha excomulgado tampoco por eso ha sido.

— Dime el motivo al instante, que tu actitud me incomoda.

— ¡Pues porque asistió a la boda de un hijo, que es protestante!

Por la transcripción,
ALEX

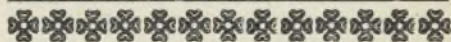


Asociación Internacional de Lectores de la Biblia.

Está a punto de salir el folleto anual de la **Asociación Internacional de Lectores de la Biblia**, que contiene las lecciones para la Escuela Dominical para el año 1927, el texto áureo de cada Domingo y las referencias para la lectura diaria. Los obreros evangélicos y personas interesadas lo recibirán gratis, como de costumbre, abonando únicamente los gastos de correo.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, núms. 2 y 4, 1.º - Madrid.



Durante quince años han venido circulando en el Canadá rumores de que en las heladas llanuras del Noroeste de dicho país existe un maravilloso valle tropical. Recientemente el rumor ha sido confirmado por dos aviadores que atravesaron aquellas regiones en un hidroplano, en busca de oro. Según ellos, el valle tiene unos setenta u ochenta kilómetros de largo, y está lleno de vapor que sale de innumerables manantiales de agua caliente. La vegetación es abundante en todo el valle, habiendo helechos gigantes, flores y hierbas.

El 75 por 100 de los males humanos tiene origen en la boca y los dientes.

CAMPAÑA PRO ESPAÑA EVANGÉLICA

Nuestro ideal inmediato: **500** nuevos suscriptores para 1.º de Enero.

Una pregunta: ¿Qué concurso presta usted a esta campaña?

Recuerdos de un veterano.

VII. Las primeras propagandas.

EN medio de la alegría del triunfo que el Señor le había concedido, y del placer creciente con que Barri se empapaba de las enseñanzas del Santo Libro, una tristeza invadía su espíritu de cuando en cuando. Nuestro héroe era muy formal para ciertas cosas, aun en sus días juveniles, y aquel libro que él ya amaba tanto le había sido prestado. Tenía que devolverlo. De esto no le cabía duda ninguna. «No hay más remedio — se decía para sí —; tienes que devolver el Santo Libro.»

Y a casa de doña Dolores se encamina cierto día Barri, con la Biblia debajo del brazo.

— Vengo — le dijo — a devolverle la Biblia que tan amablemente usted me prestó; pero siento en gran manera no tener para mí, y de mi propiedad, una igual a la que devuelvo. Si es que usted no me quiere vender ésta, espero que tenga la bondad de decirme dónde puedo adquirir otra, o de proporcionármela a mi costa.

Doña Dolores quiso oír largamente a su nuevo hermano en la fe. Los que hemos tenido el gusto de oír a Barri contar episodios de su vida muchos años después de ocurridos, podemos imaginar el encanto singularísimo que tendría escuchar de sus labios, tan expresivos, las emociones que aún estaban frescas en su corazón. Aquella señora, doña Dolores, servía al Señor no sin dificultades y persecuciones; pero su posición le ponía al abrigo de contrariedades y apuros como los que había pasado, y aun pasaría, el nuevo convertido. Así, pues, le interesaba grandemente ver cómo Dios conducía a su nuevo siervo por distinto camino quizá, pero con igual sostén y apoyo de su gracia poderosa.

— Mire, hermano mío — dijo al fin aquella señora a Barri —, en el nombre de nuestro único Salvador, Jesucristo, yo regalo a usted el divino Libro. El cristiano no debe estar un solo día sin leer la Palabra de Dios. Yo tengo otra Biblia.

— Millones de gracias, hermana en Cristo y compañera de tribulaciones — contestó Barri, apretando contra su pecho las Sagradas Escrituras, y pronto se exteriorizó aquel espíritu de combate, franco y leal, que siempre ha caracterizado a nuestro veterano, pues continuó diciendo —: Este libro que usted me regala, estoy más que seguro que, con la ayuda del Dios Todopoderoso, ganará muchas batallas. Ni el Gobierno español tiene cañón más eficaz que éste. Cada palabra de este Santo Libro es una bomba explosiva contra toda la maldad que hay en este mundo perverso y engañoso.

Desgraciada o afortunadamente para Barri, empezó bien pronto a sobrarle tiempo para leer más que nunca antes la Biblia. La cuestión de casa estaba resuelta, temporalmente al menos; pero, en cuanto al trabajo, que dependía de muchas voluntades, algunas de ellas muy influidas por el cura párroco, empezó a escasear bastante. El nuevo lector de la Biblia penetraba más y más en el fondo de las divinas enseñanzas, y de una manera instintiva buscaba la manera de no ser ocioso ni estéril en el conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo. «Creí, por tanto hablé», dice el salmista, y nuestro hombre no pudo estar quieto en su casa, gozando para sí solo aquellos magníficos tesoros de la palabra de Dios. Y así, empezó a salir por las calles de Premiá de Mar con la Biblia debajo del brazo, no ya para devolverla a nadie, sino para leer trozos de ella a las mujeres que, sentadas en grupos en ciertos sitios, hacían puntilla o cosían sus prendas. Cuando tenía folletos, también los repartía y, guiado por su experiencia personal, ha sido Barri hasta el día de hoy un ferviente partidario de la propaganda por la hoja impresa. Y no es que acuda a este recurso por falta de facilidad para expresarse oralmente. Nadie tiene tantos recursos para tratar con los grupos, y aun las multitudes sencillas, como él. Ni le faltan palabras ni deja de encontrar camino directo al corazón o a la mente del pueblo. Pero, al lado de su propaganda oral, siempre le ha gustado poner algo que *quede*, algo que sea para otros lo que aquel bendito folleto sobre *La Blasfemia* fué para él. Esta propaganda la llevó a cabo de una manera enteramente espontánea, no sólo en Premiá de Mar, sino también en los pueblos de alrededor, Masnou, Premiá de Dalt, Vilasar de Dalt y Vilasar de Mar (1).

Siglos se le hacían a Barri los días que tardaba en llegar la siguiente y anhelada visita del evangelista de Mataró. ¿Y a quién había de hablar de ello sino a su única correligionaria en el pueblo, la tantas veces mencionada doña Dolores? Y para esta buena hermana no fué molesto, ni mucho menos, lo que ordinariamente tomamos por «celo de neófito». ¿Por qué desalentar con nuestra a veces mal llamada experiencia a los que sienten un entusiasmo muy natural, no sólo en su tiempo, sino en todo tiempo? Ella estaba muy contenta al ver a Barri tan entregado a las cosas del Señor, y si había en su ánimo algo de la timidez natural en una mujer, ésta se desvanecía ante

el fuego que irradiaba el semblante y la conducta de su hermano en la fe. Sí, tenía razón Barri, el evangelista debía venir lo antes posible y seguir viniendo con regularidad una vez a la semana. Debían hacer esto un asunto de oración.

Llegó el día de la tercera visita del evangelista. Como estaba Barri, lo podemos imaginar. Doña Dolores y él trabajaron denodadamente, convidando a muchos a la reunión, disipando prevenciones y haciendo ambiente, en una palabra. El resultado fué que la sala se llenó. Aquello no fué una reunión tímida de mujeres, sino un culto de predicación en toda regla. A pesar de toda la oposición de los elementos fanáticos, ya puestos más que sobre aviso, la reunión fué un triunfo.

Pero faltaba la segunda parte. Era necesario conseguir que las visitas del señor evangelista se repitieran con regularidad semana tras semana. Y para esto, Barri no fué a doña Dolores otra vez, ni al evangelista, sino a la gente. Una a una fué visitando Barri a aquellas personas que él suponía favorablemente impresionadas, y les fué diciendo, más o menos, lo que sigue:

— Es un privilegio poder oír el Evangelio tan clara y sencillamente expuesto, y poder llegar a conocer a Cristo como nuestro Salvador, ¿no es verdad? Pero este señor predicador, que viene con tan buena voluntad, ha de gastar cada vez que visita el pueblo unas pesetas en tren y fonda. ¿No es propio que los que en el pueblo sean partidarios de que este trabajo se realice ayuden algo? Supongamos que usted y unos pocos más se suscriben con cincuenta céntimos. Entonces, ya podemos hacer fuerza al señor evangelista, pues ve que, por nuestra parte, contribuimos con lo que podemos.

Aún no se había marchado el evangelista, y ya Barri tenía en su poder promesas suficientes para garantizar casi todo el gasto de una visita semanal. Algo faltaba; pero este algo lo puso muy voluntaria y generosamente doña Dolores, y entonces Barri escribió la primera carta de una correspondencia sostenida durante muchos años con aquel siervo de Dios que se llamaba el pastor D. A. L. Empaytaz, que tan santa memoria dejó en Barcelona. «Mire usted — venía a decirle —, aquí deseamos que el señor evangelista que trabaja bajo la dirección de usted venga todas las semanas a dirigir un culto de predicación del Evangelio. Los que deseamos esto, nos hemos comprometido a pagar los gastos que estas visitas ocasionen. Esperamos que usted pueda resolver favorablemente nuestra petición.»

Ni dos días tardó la respuesta del pastor Empaytaz, y en ella decía que, mediante la ayuda de Dios, desde el próximo jueves podían contar con toda confianza con la visita semanal del evangelista.

Por más de dos años siguió esta costumbre, y también se logró establecer

(1) Pueblos todos de la provincia de Barcelona, como también Vallgorriña, el lugar natal de nuestro veterano, del cual dijimos, por error, que pertenecía a la provincia de Lérida.

una escuela de niñas en la calle de Alfonso XII. Barri, que mira estas cosas viejas con ojos encariñados, escribe en sus memorias, no sin cierto acento de satisfacción:

Según noticias fidedignas, ésta fué la primera misión de España que se costeó todos sus gastos.

¿Que los gastos no eran muchos? ¡Qué importa! El caso es que aquella gente, con ese sentido práctico característico de los catalanes, resolvió el problema, echando mano al bolsillo.

Barri no era, después de todo, un soñador.

El siguiente capítulo se titulará «Plan de campaña».

Escuela Dominical

El nacimiento del Salvador.

19 de Diciembre.

Luc., 2, 8-20.

TEXTO ÁUREO: *Os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo.*
Luc., 2, 10.

I. *El mesón.* — Jesús venía a salvar a los hombres y a curarlos de su orgullo y egoísmo, y tuvo que hacerlo dándonos ejemplo de humildad y de abnegación desde su mismo nacimiento. Por amor de nosotros se hizo pobre, siendo rico; su primera cuna fué un pesebre prestado, y el breve sueño de su muerte lo durmió en un sepulcro, prestado también; durante su vida de ministerio público no tuvo donde descansar su cabeza.

II. *Los ángeles.* — El canto de los ángeles encierra en pocas palabras el programa de la obra que aquel niño iba a realizar: «Gloria a Dios en las alturas». El plan de la salvación por Jesucristo revela la gloria de Dios más que todas las maravillas de la creación, porque las almas salvadas han de brillar como el sol en la gloria de su Padre, por toda la eternidad, aun después que las estrellas del firmamento se hayan apagado y los cielos hayan desaparecido.

«En la tierra paz.» Paz con Dios; paz con otros hombres; paz en la conciencia, porque el pecado ha sido perdonado; paz en el alma, porque entramos en armonía con Dios; y paz, aunque ahora parezca muy lejana, en el mundo, porque las promesas de Dios no pueden faltar, y el día vendrá en que el Príncipe de Paz reine sobre la tierra.

«Buena voluntad para con los hombres». Los hombres no sabían que Dios los amaba, que Dios quería su salvación. Cristo ha venido a enseñar tan consoladora verdad: «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado su Hijo Unigénito para que todo aquel que en él crea no se pierda, mas tenga vida eterna.»

III. *Los pastores.* — Ellos fueron los privilegiados para adorar los primeros al Salvador. Eran hombres sencillos, que estaban en el fiel cumplimiento de sus deberes, cuando la revelación de Dios vino a ellos. Así demostró el Señor desde su nacimiento que, según la frase de uno de

Calendario de Esperanza y Promesa

Una página para cada mes, con una lámina bíblica en colores. Un texto bíblico para cada día. Fechas en números grandes y claros.

Tamaño: 42 × 23 centímetros.

Con borde de metal y cordón para colgarlo en la pared.

Precio: 2 pesetas.

Para los suscriptores a «España Evangélica», 1,75 pesetas.

Debe agregarse 0,30 para certificado en pedidos menores de tres ejemplares. De tres ejemplares en adelante, franco de porte.

Sociedad de Publicaciones Religiosas, Flor Alta, 2 y 4, 1.º - Madrid.

Tarjetas de Navidad y Año Nuevo.

Tarjetas postales en colores, con versículos apropiados a la Navidad o Año Nuevo, o con unos versos de **Juan de la Encina** (para Navidad) y de **Carlos Araujo** (para Año Nuevo).

Pesetas.

12 postales de Navidad, surtidas 2,—
12 postales de Navidad y Año Nuevo, surtidas 2,—
12 postales de flores, con versículos, propias para cualquier tiempo del año. 2,—

Pueden pedirse también de las tres clases mencionadas, haciendo una docena entre todas, al mismo precio.

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

nuestros místicos, «es amador de los niños y de los sencillos». Cristo ha dignificado la pobreza y la humildad, y ha llamado a su reino a los más sencillos y despreciados. Los pobres de este mundo pueden ser ricos en fe, como lo fueron aquellos pastores. Nada vieron en el niño, en su madre, en el portal, que hablara de la majestad y del poder divino; y, sin embargo, la fe había iluminado sus almas, y ofrecieron rendidos al niño su adoración sincera. Y ellos fueron aquella noche los promulgadores de las buenas nuevas; primera indicación de que el Evangelio había de ganar las almas, no con los profundos pensamientos de los filósofos, sino con el testimonio sencillo y de corazones fieles y enardecidos por el amor.

Dulces para Navidad.

Como en años anteriores serviremos estuches de dulces para las Escuelas, a los precios de 0,60 y 0,80 pesetas, sobre estación de Logroño.

Paquetes de turrón surtido, a 6 pesetas el kilo.

Rogamos a nuestros clientes hagan sus encargos con tiempo suficiente para evitar retrasos.

MAGENCIO GARCÍA
SALMERÓN, 40.-LOGROÑO

PARA NAVIDAD

Oferta especial.

«El Amigo de la Infancia»

Pesetas.

Hojas sueltas, el ciento . . . 1,—
Meses enteros, veinte ejemplares 1,—
Colecciones de años completos:
Sin encuadernar 1,—
Encuadernadas 2,—
Encuadernación de lujo . . . 2,50

Para felicitar la Navidad.
Preciosa tarjeta con el portal de Belén:
Veinticinco céntimos.

Pedidos a esta Administración.